

Notas críticas

El problema de la acumulación del conocimiento en las ciencias sociales

Adrián Scribano

Introducción

EN LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA DE LAS CIENCIAS SOCIALES el problema de la acumulación del conocimiento ha sido uno de los tópicos más discutidos y sobre el cual, aún hoy, se sigue debatiendo (Bhoman, 1994; Bhaskar, 1991; Bernstein, 1982). Asimismo, el análisis de la práctica efectiva de los científicos se ha constituido en un campo de investigación de gran importancia. En este sentido, una de las preocupaciones actuales es analizar lo que los propios científicos dicen y hacen en el momento de construir el conocimiento (Bryant, 1995; Martin y McIntyre, 1994).

Este trabajo trata de presentar algunas de las apreciaciones actuales sobre el problema de la acumulación del conocimiento en las ciencias sociales, mediante una sintética exposición de la propuesta de Alexander y Colomy acerca de lo que ellos denominan un enfoque de acumulación de conocimiento pospositivista.

Al finalizar la presentación se exponen algunas reflexiones orientadas a conectar la problemática trabajada con el contexto posempirista, así denominado dentro de la filosofía de las ciencias sociales.

El contexto discursivo de un enfoque pospositivista sobre la acumulación del conocimiento en la sociología

Jeffrey Alexander ha venido trabajando desde hace mucho tiempo sobre la necesidad de recuperar para la sociología su interés por constituirse en conocimiento científico, legado que desde Marx, pasando por Durkheim y llegando a Parsons no se había perdido (Alexander, 1982). El creciente relativismo y la pérdida de hegemonía de las posturas empiristas en la sociología, son los factores que alientan el aludido trabajo de Alexander, quien en diversas ocasiones ha sido acompañado en su labor por Paul Colomy, así como en la presentación de un programa de investigación neofuncionalista.

Para ubicar dentro de su contexto el tema central de este trabajo, creo imprescindible bosquejar algunos de los principales objetivos de los autores mencionados, que permitirán comprender mejor su punto de vista.

La centralidad de los clásicos y el rechazo empirista

Desde la aparición de los cuatro volúmenes de su *Lógica teórica en sociología* en los primeros años de la década de los ochenta, Alexander ha sido el principal promotor de una corriente muy amplia dentro de la sociología, cuyo principal interés es recuperar la centralidad de los clásicos en la disciplina. Para dar claridad a nuestra exposición resulta relevante mencionar que uno de los motivos, que representa a la vez un obstáculo para la aludida recuperación, es lo que él ha denominado el rechazo empirista al uso de los clásicos. En una primera aproximación Alexander afirma:

[...] los clásicos son productos de la investigación a los que se les concede un rango privilegiado frente a las investigaciones contemporáneas del mismo campo. El concepto de rango privilegiado significa que los científicos contemporáneos dedicados a esa disciplina creen que entendiendo dichas obras anteriores pueden aprender de su campo de investigación tanto como pueden aprender de sus propios contemporáneos (Alexander, 1990:23).

En cuanto al rechazo empirista su argumentación se puede sintetizar de la siguiente manera, haciendo uso de una cita de Whitehead, quien sostiene que “una ciencia que vacila en olvidar a sus fundadores está perdida”; Alexander afirma que, conforme a su propia definición del término en las ciencias naturales, no existen clásicos, y que esto es llevado al extremo por las posiciones naturalistas en las ciencias sociales,

que niegan cualquier otra tarea que no sea la del análisis de los hechos. Pese a que este resumen pudiera no hacer justicia del todo al cuidadoso desarrollo del autor, quiero rescatar dos elementos que se desprenden de esta posición: *a*) la expresa intención de Alexander de otorgar un lugar privilegiado al análisis de los clásicos y sus teorizaciones; y *b*) que éste es el punto de partida del concepto de tradición que luego se utilizará.

La situación pospositivista, la generación del conocimiento y la "utilidad de los clásicos en sociología"

Por otro lado, Alexander ha afirmado:

[...] la tesis contraria a la centralidad de los clásicos da por supuesto que una ciencia es acumulativa en tanto que es empírica, y que en tanto es acumulativa no creará clásicos. Sontendré, por el contrario, que el hecho de que una disciplina posea clásicos no depende de su empirismo sino del consenso que exista dentro de la disciplina acerca de cuestiones no empíricas (*Ibidem*:29).

Partiendo de estos conceptos y relacionándolos con el tema que le preocupa, Alexander opta por situarse en lo que denomina "corriente post-positivista", donde se "rehabilitan los aspectos teóricos", en contraposición al enfoque positivista, en el que se reducen las teorías a los hechos. En este contexto la "utilidad de los clásicos", según Alexander, consiste en:

[...] el hecho de que las diversas partes reconozcan un clásico supone fijar un punto de referencia en común a todas ellas. Un clásico reduce la complejidad (*vid.* Luhmann, 1979). Es un símbolo que condensa —representa— diversas tradiciones generales (*Ibidem*:42).

Esta condensación, según Alexander, tiene al menos cuatro ventajas funcionales que resumiré a continuación: *a*) los clásicos facilitan la discusión teórica dado que teniendo un referente común se clarifican los conceptos y se pueden analizar con mayor facilidad los juicios ideológicos y cognitivos; *b*) "hacen posible sostener compromisos generales", evitando así la permanente explicitación de los supuestos con los que nos manejamos; *c*) "la tercera ventaja funcional tiene un carácter irónico. Como se da por supuesta la existencia de un instrumento de comunicación 'clásico' es posible no reconocer en absoluto la existencia de un discurso general" (*Ibidem*:43); y *d*) por razones instrumentales y estratégicas una escuela o investigador "tiene un interés inmediato de legiti-

marse vis a vis en los fundadores clásicos”. Sobre este punto quisiera destacar dos factores, entre otros elementos, que nos ayudan a aclarar esta cuestión: 1) la discusión no es planteada en términos de conocimiento empírico *versus* teoría y 2) la discusión teórica es un elemento central para el conocimiento científico de la sociedad.

La ciencia social como discurso y programa de investigación

Alexander y Colomy han afirmado que:

[...] para entender correctamente los temas implicados en el surgimiento y la declinación de las orientaciones teóricas, debemos ver que la ciencia social no es el factor limitante ni la empresa de nivel medio que los empiristas describen. La ciencia social está organizada por tradiciones, y las tradiciones, cualquiera que sea su aspiración por ser racionales, son iniciadas por figuras carismáticas (Alexander y Colomy, 1992a:204).

Según estos autores las tradiciones en ciencias sociales implican que: *a)* el pensamiento de los clásicos es tomado como punto de partida para el análisis de la realidad social que “nunca es confrontada en sí misma y por sí misma”; *b)* “las formulaciones científicas sociales están canalizadas dentro de formas paradigmáticas relativamente estandarizadas, porque la percepción está mediada por los compromisos discursivos de las tradiciones” (*Ibidem*:204); *c)* la aceptación de una tradición involucra un comportamiento habitual pero no significa estancamiento o falta de cambio; *d)* en el cambio en las ciencias sociales hay una relación de pugna entre el universalismo de la racionalidad impersonal y el particularismo de una tradición; *e)* las tradiciones implican redes discursivas que contienen un núcleo básico resistente al cambio; y *f)* también contienen elementos periféricos que pueden cambiar con el tiempo. En este contexto Alexander y Colomy han afirmado: “la estructura profunda de una disciplina consiste en las redes y los textos que son producidos por el contacto entre los objetos empíricos, tradiciones que avanzan y nuevos movimientos disciplinarios” (*Ibidem*:207). En este mareo y con la intención de posibilitar una clarificación para la discusión de las tradiciones, diferencian entre lo que denominan “discursos generalizados” y “programas de investigación”. El primer término designa “las discusiones que versan acerca de presuposiciones, de la ontología y la epistemología, de las implicaciones ideológicas y metafísicas de la argumentación sociológica, y de sus amplias raíces históricas” (*Ibidem*:208). En cambio, “dentro del contexto de los programas de investigación, en contraste, esos temas generalizados son asumidos

relativamente no problemáticos. Lo que se vuelve problemático, lo que propulsa este modo de actividad científica, es la necesidad de proveer interpretaciones o explicaciones de estructuras y procesos empíricos específicos” (*Idem*). En función del tema que nos interesa quiero subrayar dos elementos: *a*) el concepto de tradición implica los conceptos de discursos e interpretación de los mismos, y *b*) el modelo que presentaremos entiende de una manera particular el concepto de programa de investigación e intenta una reconstrucción teórica del mismo.

Los supuestos de la construcción de la teoría. El conocimiento científico como un continuo

Alexander proporciona una definición sencilla de teoría entendiendo por ella “una generalización separada de los particulares, una abstracción separada de un caso concreto”, desde aquí adopta lo que considera una “posición decisiva” afirmando que:

[...] aunque las teorías siempre se relacionan estrechamente con la “realidad fáctica”, en la práctica de las ciencias sociales son las teorías mismas las que generan los experimentos que verifican los datos; las teorías son las que estructuran la realidad —los datos o “hechos”— que estudian los científicos (Alexander, 1992:13).

Marcando esta perspectiva y aceptando que la sociología es una disciplina comprometida con la verificación, pero que en dicho proceso la estructura y la construcción de teorías tienen que ver con procesos no fácticos relacionados con las tradiciones de las cuales provienen —donde afloran presuposiciones y orientaciones ideológicas—, Alexander construye lo que él denomina “el continuo científico y sus componentes” tratando de dar cuenta de todos los elementos aludidos. Dicho continuo es un proceso de ida y vuelta entre un extremo que llama “medio metafísico” y otro que denomina “medio empírico”. Las teorías están ubicadas en una posición cercana al medio metafísico, y los hechos, al medio empírico. Si tomamos como punto de partida el medio metafísico, los elementos o puntos en el continuo son: presuposiciones generales, orientaciones generales y modelos; luego habría un espacio donde se encuentra la aludida ubicación de las teorías, y continúa con conceptos, definiciones, clasificaciones, leyes, proposiciones simples y complejas, correlaciones; ubica aquí el espacio de los hechos y al que siguen los supuestos metodológicos, para finalizar con las observaciones que se encuentran en el punto más cercano al medio empírico. Alexander ha definido muy bien cada punto en el continuo. En función de mis

objetivos quiero resaltar lo siguiente: *a*) existe una visión acumulativa del proceso de construcción del conocimiento; *b*) este proceso es una relación permanente entre factores “fácticos” y “no-fácticos”; y *c*) se resalta la función de los factores metafísicos como elementos de las teorías.

El enfoque pospositivista sobre la acumulación de conocimiento en sociología de Alexander y Colomy

En el marco del contexto discursivo anterior podemos ahora, en mi opinión, describir mejor el enfoque que proponen los autores sobre la acumulación del conocimiento en sociología.

El diagnóstico de los enfoques sobre la sociología como una ciencia acumulativa

Para Alexander y Colomy la sociología fue encarada desde un principio como una ciencia que habría de producir conocimiento acumulativo. Ellos consideran que la anterior generación de sociólogos entendía que tal como en las ciencias naturales, la cuestión se resolvía al “trabajar como se debe”, es decir, probando hipótesis para construir teorías verificadas sobre la realidad social. En cambio, para muchos de los sociólogos actuales el plantearse la acumulación de conocimientos en la disciplina es un espejismo. De este modo, se pasó de la fe en la tarea, sustentada por quienes creían poder emular las ciencias naturales, al escepticismo de quienes consideran irrealizable dicha tarea.

Alexander y Colomy identifican dos teorías sobre la acumulación de conocimiento en ciencias sociales que rivalizan tratando de explicar la acumulación y el declinamiento del conocimiento en sociología: “una la constituye la versión *hard* de la ortodoxia de una ciencia cuasi-natural, la otra una reformulación *soft* de un enfoque de la sociología como una empresa literaria y humanista” (Alexander y Colomy, 1992b:28). La primera versión es sostenida por una postura positivista, que más allá de sus características epistémicas se centra en considerar a la sociología como una ciencia de los hechos y cuya maduración implica lograr conocimientos válidos a la manera naturalista. La segunda versión es un antipositivismo que tiene problemas para identificar los límites entre la actividad científica y otras labores intelectuales y que basa su modelo de acumulación de conocimientos en las destrezas del investigador para interpretar la realidad social. Para Alexander y Colomy la disputa entre enfoques naturalistas e interpretativistas no brinda una solución al pro-

blema planteado. En este sentido, tratando de escapar tanto al escepticismo como a la falta de respuestas positivistas, afirman:

[...] nosotros presentamos los rudimentos de un modelo post-positivista que identifica y explica los avances y declinaciones en el conocimiento sociológico. Apoyado sobre una concepción alternativa de la relación entre teoría y hecho, el modelo desarrolla un supuesto contraintuitivo: él hipotetiza que las tradiciones sociológicas son una unidad crítica de análisis para aceptar la acumulación de conocimiento en ciencias sociales (*Idem*).

Cuatro presuposiciones pospositivistas sobre el conocimiento en ciencias sociales

Para Alexander y Colomy su modelo de acumulación se basa en cuatro presunciones sobre el conocimiento: *a)* el conocimiento sociológico es factible de ser analizado como un continuo que se desplaza desde un medio metafísico a otro más concreto y factual; *b)* el conocimiento no puede ser formulado como una gama infinita de posibilidades, sino que existen procesos de argumentación racional sobre el valor del mismo. En este sentido los autores sostienen que los debates disciplinarios se concentran básicamente en la discusión sobre los criterios de evaluación inmanentes a cada nivel de discurso, por ejemplo, criterios sobre evaluación de presuposiciones, ideologías, modelos y métodos, etc.; *c)* “en la historia del pensamiento sociológico las opciones disponibles han sido ampliamente limitadas por el nivel discursivo” (*Ibidem*:34) en el cual se han discutido. Por ejemplo, la disputa entre los enfoques causales e interpretativos fue para ellos un conflicto de carácter metodológico; y *d)* “aunque en principio no hay una relación intrínseca entre los diferentes elementos ordenados a lo largo del continuo, existe una clara tendencia de relacionarlos entre sí por cierto tipo de convenciones” (*Ibidem*:35), por lo cual las tradiciones adquieren una gran importancia al estipular los tipos de relaciones teóricas en un sentido definido.

Tradiciones, escuelas y formas de crecimiento pospositivista en sociología

Para Alexander y Colomy la sociología puede ser definida “como un discurso racional de multinivel sobre la sociedad y sus unidades constitutivas, donde el discurso es condicionado con los patrones y direcciones por las tradiciones aprehendidas en la disciplina” (*Idem*). Los cambios en los elementos periféricos de las tradiciones pueden ser explicados en términos de tres tipos ideales: *elaboración, proliferación y revisión;*

la aceptación del grado de consistencia de la tradición marca las diferencias entre estos procesos. Los dos primeros asumen que la consistencia y el alcance de la tradición original son más o menos completos, tratando de seguir, difundir y ampliar dicha tradición. La última, en cambio, al observar problemas en la tradición original intenta reemplazar y mejorar los elementos que los generan produciendo cambios en la misma. Para Alexander y Colomy existe un cuarto tipo ideal de cambio que se orienta al corazón de la tradición, al cual denominan *reconstrucción*. Ésta se diferencia de los anteriores cambios por su apertura a otras tradiciones; la reconstrucción puede revivir una tradición desde la cual se posibilite el desarrollo de una nueva tradición. Desde la reconstrucción se logra “la forma más profunda de cambio científico” que rebasa al círculo de los intelectuales carismáticos fundadores de la tradición original. En este contexto, Alexander y Colomy describen el quinto tipo ideal de cambio, al que denominan *tradición-creación*, afirmando que:

[...] implica la generación de una nueva escuela organizada alrededor de un corazón históricamente distinto. La esencia de la tradición-creación es la síntesis de elementos provenientes desde varios paradigmas intelectuales existentes y que comúnmente rivales, con la intención de generar un corazón de una nueva escuela [*sic*] (*Ibidem*:37).

Las tradiciones pueden ser destruidas dando origen a una *tradición-deconstrucción*. “Esto no ocurre porque el corazón y los compromisos periféricos son falseados en completo sentido. Ello ocurre porque esos compromisos se deslegitiman a los ojos de la comunidad científica” (*Ibidem*:38). Existe una estrecha relación entre la elaboración, proliferación, revisión, tradición-creación, tradición-deconstrucción y los trabajos empíricos y teóricos a los que da lugar la tradición de origen. Pero es importante destacar que para nuestros autores no existe ni una relación cronológica, ni de grados de avance científico entre los tipos ideales aludidos. Según Alexander y Colomy es preferible hablar de *movimientos en la ciencia social* que de desarrollo de la ciencia social. Para ellos “la estructura profunda de una disciplina consiste en las redes y literatura que son producidas por el contacto entre los objetos empíricos, las tradiciones seguidas y los nuevos movimientos disciplinarios” (*Ibidem*:39).

Rivalidad, éxito y validez

Para Alexander y Colomy la acumulación de conocimientos en ciencias sociales tiene en la *competición* uno de sus elementos clave. En este sentido afirman que “el motor primario del cambio en la ciencia social es el conflicto y la competencia entre y dentro de las tradiciones” (*Idem*:39). La tradición da cuenta de sus capacidades empíricas y teóricas, hacia adentro y hacia afuera. El conflicto y la competencia se dan tanto en la esfera de los discursos generalizados como en la de los programas de investigación. En la primera, la competencia se manifiesta por medio de la disputa sobre las categorías residuales de la tradición, e implica tanto un análisis de los resultados teóricos e ideológicos, como de su relación en ese sentido con los nuevos movimientos, etc. “Al nivel de los programas de investigación la competencia es organizada alrededor de los intentos rivales por explicar las estructuras y procesos vistos como significativos para la disciplina” (*Ibidem*:40). En las dos esferas las tradiciones toman alguna ventaja cuando sus afirmaciones son consideradas superiores en relación con el trabajo de las otras. Por otro lado, las tradiciones, al estar jerárquicamente organizadas, es decir, estructuradas conforme a las posiciones y al prestigio de algunos individuos, dependen de alguna manera de la capacidad de éstos para proponer y mantener una línea de trabajo que evidencie, tanto de manera empírica como teórica, la continuidad de la misma. En este contexto, la propuesta de Alexander y Colomy señala algunos elementos centrales del proceso de competencia entre las tradiciones: *a*) la respuesta de aislamiento ante los desafíos, *b*) la generación de segmentos de tradiciones, *c*) el rol que juegan los discursos generalizados y los programas de investigación en relación con los tipos ideales de cambio propuestos, *d*) la conformación de lo que denominan equipos de trabajo, y *e*) que en el proceso de competencia existen ganadores y perdedores.

Para finalizar esta esquemática presentación me parece oportuno citar el último párrafo de algunos de los trabajos sintetizados aquí. En el marco de lo que denominan “una crisis de confianza sobre las ciencias sociales” y que ven como un aspecto de la crisis de confianza sobre la razón, Alexander y Colomy afirman:

[...] nuestra perspectiva ofrece la posibilidad de la existencia de seguridad epistemológica y del mismo modo, una fundamentación moral para el avance en las ciencias sociales. Para la cual, puede ser mantenida una substancial concepción de progreso, no obstante, el positivismo debe ser fundamentalmente reconstruido y un nuevo modelo del desarrollo científico social debe levantarse en su lugar (*Ibidem*:46).

De esta manera, acumular conocimientos implica construir tradiciones, lo cual involucra la reformulación y reproducción de tradiciones anteriores, en el marco de un proceso de argumentación sobre la validez de las interpretaciones que aquéllas pretenden sostener. Ahora bien, creo que es obvio que el "modelo" que proponen nuestros autores enfatiza la dimensión sociológica de la relación entre tradiciones y acumulación-crecimiento del conocimiento del mundo social, pero no alcanza a mostrar claramente los criterios internos mediante los cuales podamos entender que nuestro conocimiento "avanza".

La utilización de "tipos" de procesos desarrollados intra e intertradiciones envía tal propuesta a ser discutida a la luz de estudios empíricos, lo cual la hace muy sugerente, pues propicia el que se ejerza una sociología de los procesos de construcción y reproducción del conocimiento sociológico. Esta faceta de la propuesta nos dejaría en condiciones de "liberar" la coacción del contexto, al menos parcialmente, de modo tal que el proceso argumentativo se pueda concentrar en la búsqueda de criterios "internos" de las interpretaciones que permitan decidir su mayor satisfactoriedad en la lectura del mundo social.

Por otro lado, la articulación de la noción de discurso generalizado con la de programa de investigación, evidencia que la rivalidad entre determinadas posiciones trasciende las razones ontológicas y epistémicas que tenemos para optar por una teoría, abonando el terreno para la discusión de los valores en juego en dicha opción, sin necesidad de entorpecer la tarea de análisis del "rendimiento interpretativo" de las teorías que se discutan.

El neofuncionalismo y el contexto posempirista

La propuesta que plantea utilizar la noción de tradición como unidad de análisis para reflexionar sobre la posibilidad de crecimiento del conocimiento, tiene una referencia directa a los desarrollos que en el marco de la filosofía de la ciencia llevaron adelante Kuhn, Lakatos y Laudan (Hernández, 1992); pero creo interesante subrayar otro tipo de relaciones con el campo discursivo de la actual filosofía de las ciencias sociales (Gunnell, 1995; Bhaskar, 1994; Outhwaite, 1996; Root, 1994).

A modo de conclusión quisiera conectar el pensamiento de Alexander y Colomy con lo que podemos denominar contexto posempirista (Williams y May, 1996; Outhwaite, 1987 y 1996). En otro trabajo he tratado, al menos sumariamente, de explicar qué significa la expresión "contexto posempirista" de la siguiente manera: el término contexto denota *a*) que si bien existen respuestas alternativas a los dilemas de una teoría social recortada al talle del fisicalismo, éstas no constituyen un

consenso en tanto punto de partida normativo para el análisis de nuestro conocimiento de lo social; *b*) que justamente el posempirismo es un contexto, en tanto es la marca de un espacio discursivo, desde el cual la búsqueda de consenso respecto a las teorías más satisfactorias para comprender la realidad social es la meta; y *c*) que por principio, la pluralidad de interpretaciones no es tomada ya como obstáculo, sino como una condición para analizar las teorías sobre el mundo social (Scribano, 1995a). El posempirismo en ciencias sociales en sus distintas versiones intenta superar los dilemas disciplinarios evitando tanto el relativismo extremo, como el naturalismo ingenuo (Scribano, 1995b). Como es obvio, ésta es la tarea que Alexander y Colomy se proponen. Para finalizar este trabajo me interesa destacar dos de los elementos expuestos aquí: *a*) el pluralismo intrínseco al contexto posempirista definido justamente por su búsqueda de consenso argumentativo, y *b*) el lugar de interpretaciones y juicios morales en las ciencias sociales.

Respecto a esto Alexander ha escrito:

[...] el discurso trata de persuadir mediante argumentos y no mediante predicciones. La capacidad de persuasión del discurso se basa en cualidades tales como su coherencia lógica, amplitud de visión, fuerza retórica, belleza y consistencia argumentativa (Alexander, 1990).

En este sentido se incorpora también un ordenamiento temático crítico de los valores, lo cual implica la opción por una estrategia de discusión de los mismos en el marco de una racionalidad argumentativa, que trasciende las aporías de un esquema avalorativo (Myerson, 1994). Estos dos elementos, claramente expresados por estos autores, adquieren mayor importancia aún, si se tiene en cuenta que lo que ellos hacen es *reconstruir la tradición funcionalista otrora fuertemente asociada con posturas physicalistas*. Lo cual nos permite afirmar con más argumentos que el trabajo de reconstrucción en las ciencias sociales, sea desde el “paradigma” que sea, contempla hoy al posempirismo como contexto del proceso que los autores denominan *tradición-creación*. Es decir, que el surgimiento de la “nueva” filosofía de las ciencias sociales involucra la configuración de una síntesis de elementos provenientes de diversos “paradigmas” pero sin pretensiones de unilateralidad ni hegemonía.

Recibido y revisado en septiembre de 1996

Correspondencia: Universidad Nacional de Catamarca/Secretaría de Ciencia y Tecnología/Esquiú 612/4700 San Fernando del Valle de Catamarca/fax 0833-30225/e-mail postmaster@ntunca.edu.ar

Bibliografía

- Alexander, J. (1994), "Modernization Theory after 'the Transition'", *Zeitschrift für Sociologie ZfS*, vol. 23, núm. 3, junio, pp. 167-197.
- (1992), *Las teorías sociológicas después de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Gedisa.
- (1990), "La centralidad de los Clásicos", en Giddens y Turner, *La teoría social hoy*, México, Alianza.
- (1988), "El nuevo movimiento teórico", *Estudios Sociológicos*, vol. VI, núm. 17, mayo-agosto, pp. 259-307.
- (1982), *Positivisms, Presuppositions, and Current Controversies Theoretical Logic in Sociology*, Londres, Routledge and Kegan Paul, vol. 1.
- y P. Colomy (1992a), "El neo-funcionalismo hoy. Reconstruyendo una tradición teórica", *Sociológica*, año 7, núm. 20, septiembre-diciembre, pp. 195-234.
- (1992b), "Tradition and Competition: Preface to a Postpositivist Approach to Knowledge Cumulation", en G. Ritzer, *Metatheorizing*, California, Sage.
- Bernstein, R. (1982), *La restructuración de la teoría social y política*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Bhaskar, R. (1994), *Plato, Etc.*, Londres, Verso.
- (1991), *Philosophy and the Idea of Freedom*, Oxford, Basil Blackwell.
- (1989), *Reclaiming Reality*, Londres, Verso.
- (1986), *Scientific Realism and Human Emancipation*, Londres, Verso.
- Bhoman, J. (1994), *New Philosophy of Social Sciences*, Cambridge, Polity Press.
- Bryant, Ch. (1995), *Practical Sociology*, Cambridge, Polity Press.
- Giddens, A. y J. Turner (1990), *La teoría social hoy*, México, Alianza.
- Gunnell, J. (1995), "Realizing Theory: The Philosophy of Science Revisited", *The Journal of Politics*, vol. 57, núm. 4, noviembre.
- Hernández Prado, J. (1992), "Tradiciones de investigación y presuposiciones generales en la sociología", *Sociológica*, año 7, núm. 20, septiembre-diciembre, pp. 147-158.
- Marsh, D. y G. Stoker (1995), *Theory and Methods in Political Science*, Londres, Macmillian.
- Martin, M. y L. McIntyre (1994), *Readings in Philosophy of Social Science*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- McGuire, J. E. (1992), "Scientific Change: Perspectives and Proposals", en M. Salmon (comp.), *Introduction to the Philosophy of Science*, Nueva Jersey, Prentice Hall.
- Melucci, A. (1989), *Nomads of the Present*, Londres, Hutchinson Radius.
- Myerson, G. (1994), *Rhetoric, Reason and Society*, Londres, Sage.
- Outhwaite, W. (1996), *Theoretical Concepts and Real Définition*, Inglaterra, University of Sussex.
- (1987), *New Philosophy of Social Science*, Nueva York, St. Martin's Press.

- Ritzer, G. (1993), *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid, McGraw Hill.
- (1992), *Metatheorizing in Sociology: Explaining the Coming of Age*, California, Sage Publications.
- Root, M. (1994), *Philosophy of Social Science*, Oxford, Blackwell.
- Salmon, M. (1994), "Philosophy of Social Sciences", en M. Salmon (comp.), *Introduction to the Philosophy of Science*, Nueva Jersey, Prentice Hall.
- Sayer, A. (1992), *Method in Social Science*, Londres, Routledge, 2a edición.
- Scribano, A. (1995a), "Realismo y Post-Empirismo. Algunas notas desde la obra de Roy Bhaskar", Actas de las V Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia, Argentina, Universidad Nacional de Córdoba, CIFFYH, Escuela de Filosofía.
- (1995b), "Post-Empirismo y rol normativo de la filosofía de las ciencias sociales", en A. Scribano (comp.), *Red de filosofía y teoría social*, Catamarca, Argentina, SEDECYT, Universidad Nacional de Catamarca.
- Williams, M. y T. May (1996), *Introduction to the Philosophy of Social Research*, Londres, UCL Press.

